



SÁEZ GEOFFROY, ANDRÉS, *Geografía, política y pensamiento militar en época antonina*, GEIMA Historia Antigua Ediciones, Temuco (Chile), 2021, 324 págs. [15,5 x 23] [ISBN: 978-956-09579-1-7].

Esta monografía, publicada bajo el sello editorial chileno GEIMA, especializado en la edición de textos sobre mundo antiguo, es la publicación de la tesis doctoral del autor, convenientemente cribada, revisada y actualizada,

que fue dirigida por el profesor Fernando Martín (Universidad de Barcelona) y defendida en septiembre de 2017. Como bien se apunta en el prólogo que inaugura la obra (pp. 7-12), a cargo de uno de los integrantes del tribunal que evaluó la tesis, el profesor Juan Manuel CORTÉS COPETE (Universidad Pablo de Olavide), la presente publicación constituye una nueva reflexión de ese trabajo doctoral, “destilada, depurada, ajustada” (p. 11). Y es que, además de la revisión y puesta al día de los contenidos, la obra no recoge la totalidad de la tesis original, sino que supone una selección de los principales temas tratados.

La breve introducción (pp. 13-17) que sigue al prólogo de la publicación sitúa perfectamente al lector y le anuncia que se trata de un ambicioso volumen orientado a cubrir el vacío de trabajos, concebidos desde una perspectiva global, sobre la estrategia militar, la geografía y la geopolítica en la época de los emperadores Antoninos. Así, la obra pretende “reconstruir” o, quizás mejor, “aproximarse” al pensamiento geográfico imperial romano en el siglo II d.C., cuando se consolidaría “un nuevo modelo geopolítico que se va a relacionar con la configuración de una idea de estrategia militar romana” (p. 15). De esta manera, a lo largo del trabajo se tratan dos cuestiones centrales: la evolución de la mentalidad geográfica romana en esa centuria y la concepción del pensamiento estratégico imperial con los Antoninos. Es, por tanto, una obra que aborda un tema muy complejo, polémico e interesante, desde una perspectiva novedosa.

La monografía se encuentra organizada en siete capítulos, presentando una estructura clara y coherente. Los dos primeros, introductorios, de marcado carácter historiográfico y conceptual, y de breve extensión, suponen un preámbulo de los centrales, más extensos, que vienen a continuación. Así, el Capítulo 1 (pp. 19-42) resulta eminentemente historiográfico. En él se hace un rápido balance de los principales estudios sobre la época de los llamados emperadores Antoninos, desde la

magna obra de Edward Gibbon, publicada a finales del siglo XVIII¹, en adelante, vislumbrándose el arduo debate historiográfico sobre el periodo y el gran volumen de bibliografía que ha generado. Como no podría ser de otra manera, se alude a los principales tópicos historiográficos que han marcado la aproximación al periodo de los Antoninos, tradicionalmente considerado una época de felicidad, de paz, de cambios y continuidades, y, por supuesto, de “buenos emperadores”. En este sentido, se avanza que, a partir de evidencias recientes, cabe desmitificar la imagen de una época Antonina totalmente pacífica y próspera, en la que sólo habría habido un único emperador militar, Trajano, el *optimus princeps*. Asimismo, en este primer capítulo se reflexiona también sobre la controvertida denominación del periodo como de los “Antoninos” y se justifica convincentemente su uso en la monografía a pesar de todo. Por otra parte, en el breve Capítulo 2 (pp. 43-52), se realiza una necesaria reflexión sobre la compleja y poliédrica noción de territorialidad en el Alto Imperio romano y, particularmente, en el periodo de los Antoninos.

Tras estos dos primeros capítulos, que ayudan a acabar de situar al lector en la compleja materia a tratar, se abre el extenso Capítulo 3 (pp. 53-134), con el que daría comienzo la parte central de la monografía y en el que, ahora sí, se ahonda en la mentalidad geográfica romana y en la visión territorial del Imperio en época de los Antoninos, configuradas a raíz de los conflictos bélicos. En este largo capítulo, pues, se analizan en profundidad las motivaciones y las consecuencias de las sucesivas guerras emprendidas por los llamados emperadores Antoninos, que supondrían la creación de un buen número de nuevas provincias en detrimento de un inestable sistema de reyes clientes, con lo que el Estado romano buscaría mejorar el control, la explotación y la administración de esos territorios, así como concretar las fronteras. Así, a lo largo del capítulo se analizan: las Guerras Dácicas de Trajano y la organización de la provincia de Dacia y del *limes Dacicus* (pp. 56-80); el conflicto contra los nabateos y la creación de la provincia de Arabia, también obra del *optimus princeps* (pp. 80-90); las campañas trajaneas contra los partos y la constitución de las efímeras provincias de Armenia, Asiria y Mesopotamia (pp. 91-107); las expediciones militares de Adriano en Germania y Britania, y el establecimiento de los *limites* germánico y británico, ambos fortificados (pp. 107-115); la revuelta judía de Bar Kochba, afrontada y reprimida por Adriano, a raíz de la reconstrucción y refundación de Jerusalén como *Aelia Capitolina*, colonia romana (pp. 115-118); y, por último, las campañas orientales de Marco Aurelio y Lucio Vero, nuevamente contra los partos, y las Guerras Marcomanas en el curso medio del Danubio, que supusieron la anexión romana de nuevos territorios para establecer fronteras más seguras (pp. 118-134). Cabe subrayar que, en el controvertido caso del *limes* danubiano, se sugiere de manera convincente que “es bastante probable el hecho de que existiera la idea de transformar el norte del Danubio en un nuevo *limes* artificial, cultural y provincial tal como Dacia” y se apunta que “las provincias de Marcomania y Sarmatia tienen asidero directo e indirecto en las fuentes escritas, y también arqueológicas” (p. 130). Ciertamente, la inestabilidad endémica tanto en el *limes* danubiano y como en el oriental habría impedido la materialización de este proyecto, pero, en cualquier

¹ E. Gibbon, *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire*, vol. I, Londres 1776 (caps. I-IV).

caso, se constataría “que la idea geográfica del Imperio, en el sentido de controlar directamente los espacios e implantar su territorialidad fue un hecho” (p. 131). En el análisis pormenorizado de cada uno de estos conflictos bélicos, cabe remarcar el buen manejo de las fuentes primarias, en particular de los textos literarios antiguos, así como de las bibliográficas, bien conocidas por el autor. Por otro lado, habría que destacar que a lo largo de este tercer capítulo ya quede bien patente el carácter militar de los diferentes emperadores Antoninos, no sólo el de Trajano, tradicionalmente considerado el único emperador guerrero de la dinastía.

Analizadas las causas y las consecuencias de los principales conflictos bélicos acontecidos en tiempos de los Antoninos, básicos en la conformación de una nueva visión geográfica y territorial del Imperio romano, a continuación, en el Capítulo 4 (pp. 135-169), se desgranar los detalles de la construcción de esa nueva perspectiva, particularmente a partir del análisis de los testimonios de los escritores de época Antonina, la mayoría de los cuales ocuparon cargos muy importantes en la administración imperial del momento: Floro, Elio Arístides, Tácito, Suetonio, Plinio el Joven, Apiano, Frontón, Arriano, Plutarco, Luciano, Apuleyo, el mismo emperador Marco Aurelio. Estos testimonios literarios permiten observar, según concluye el autor, como “el Imperio Romano y el *orbis terrarum* pasaron a significar una misma realidad”, a raíz de la redefinición de los conceptos Imperio, *orbis* y *ecúmene* en el siglo II d.C. Asimismo, atestiguan la aparición de una nueva idea de los *limites* del Imperio, que se remontaría a la época Flavia, momento importante para el cambio en la visión geográfica y territorial del Imperio, unos *limites* que se presentan en esos testimonios como “totalmente definidos”, dado que las fronteras imperiales habrían pasado a establecerse de manera clara, concreta y efectiva (p. 141).

Partiéndose de la controvertida e influyente obra de Edward LUTTWAK, *The Grand Strategy of the Roman Empire* (Baltimore 1976), y del arduo e inconcluso debate historiográfico que ésta generó sobre si el Imperio romano desarrolló o no una gran estrategia en su expansión militar, el Capítulo 5 (pp. 171-208), dotado nuevamente de un interesante contenido historiográfico, focaliza su atención en los elementos militares y estratégicos en época Antonina, que serían básicos en la definición del pensamiento geográfico romano del momento y, por ende, en la toma de decisiones por parte de los emperadores. Respecto al gran debate planteado sobre la existencia o no de un pensamiento estratégico romano, el autor reconoce que, en efecto, “existe todavía mucho que contar respecto a la estrategia militar en el Imperio Romano”. No obstante, como era de esperar, se reafirma en su creencia, bien justificada, de que el Imperio “desarrolló un pensamiento estratégico en cuanto iba consolidando su territorialidad y con ello definiéndose en términos geográficos” (p. 178), posicionándose claramente en el debate historiográfico. Es decir, las campañas militares y las anexiones territoriales realizadas en tiempos de los Antoninos, básicas en la consolidación de un nuevo pensamiento geográfico romano, habrían sido planificadas. Asimismo, resulta interesante que, en este capítulo quinto, vuelva a insistirse en la necesidad de romper, en lo que concierne al período de los Antoninos, con la idea tradicional de un Imperio romano expansionista sólo con Trajano. Así, se defiende convincentemente que las campañas militares llevadas a cabo por Marco Aurelio, el llamado “emperador filósofo”, fueron de gran magnitud y que habrían tenido unos

objetivos equiparables al de las trajaneas, y se incide en la paradoja de que “no sean tachadas de ofensivas, sobre todo a raíz de la idea de anexionar territorios” (p. 180), si bien en realidad no habría existido una diferencia entre campañas ofensivas y defensivas, sino solamente “la idea y el sentimiento de hacer lo justo para proteger el Imperio” (p. 207).

A continuación, el Capítulo 6 (pp. 209-228) ahonda en el sistema ideológico en el período de los Antoninos, que, como no, mediatizó las decisiones militares tomadas por los emperadores. En este sentido, se centra la atención en los nuevos valores de la propaganda imperial, particularmente visible en las emisiones monetarias, que destacaba el carácter militar de los emperadores Antoninos, *uiri militares*, e insistía en proyectar la imagen de un Imperio romano fuerte, seguro, unificado y ecuménico. Así, a lo largo del capítulo se incide principalmente en las ideas de *pax* y *uictoria*, *disciplina* militar y *securitas*, y en la asociación de los emperadores con determinadas divinidades con connotaciones militares, sobre todo con Júpiter y Marte, además de con Hércules, utilizado como símbolo de la fortaleza, la *fortitudo*, del Imperio.

La monografía se cierra con el Capítulo 7 (pp. 229-276), nuevamente de considerable extensión, en el que se analiza con detalle el concepto de *uir militaris*, partiendo de las posiciones dispares de Ronald Syme y de Brian Campbell², y, por su puesto, su aplicación a los emperadores Antoninos. También se profundiza en la formación militar de la *nobilitas* y su *cursus honorum*, destacando significativamente, una vez cursadas las primeras magistraturas militares, el nombramiento como gobernadores de provincia en Siria, Panonia, Mesia, Britania, Dacia o Germania, todas provincias fronterizas del Imperio. Igualmente, de manera muy acertada, en este capítulo séptimo se considera el papel del orden ecuestre, algo muy necesario ya que tuvo un cometido esencial en época Antonina, particularmente en el ámbito militar, y que no cesaría de incrementar su influencia e importancia en la administración imperial. Por último, se analiza la composición del ejército romano en la época, abordando cuestiones como los mecanismos de reclutamiento, la procedencia de los soldados y la distribución de las unidades militares, tanto de las legiones como de los cuerpos auxiliares, observándose, en efecto, un interesante avance sustancial en la provincialización de los efectivos y la creciente incorporación de reclutas locales.

La monografía se cierra con un necesario y solvente apartado de conclusiones finales (pp. 277-284) en el que se sintetizan perfectamente los resultados de la investigación llevada a cabo y se concreta en cinco puntos las principales aportaciones de la obra. A continuación, se incluye un listado bibliográfico (pp. 285-300), de buen formato, aunque hubiera sido necesario separar las fuentes primarias (literarias, epigráficas, numismáticas y papirológicas) de las secundarias, que, en cualquier caso, deja constancia del volumen de bibliografía manejado por el autor. Esta bibliografía final es seguida de un útil anexo con interesante documentación gráfica en blanco y negro (pp. 301-324), que quizás hubiera sido oportuno haber intercalado en el texto a lo largo del trabajo, y que incluye un total de diez mapas, que recogen informaciones muy diversas sobre la organización del Imperio en el siglo II d.C, así como dos tablas, una con algunas imágenes significativas de emisiones monetarias del empe-

² R. Syme, “The Friends of Tacitus”, *JRS*, 47 (1957), pp. 131-135; B. Campbell, “Who Were the *Viri Militares*?”, *JRS*, 65 (1975), pp. 11-31.

rador Adriano y otra en la que se listan las unidades militares del ejército romano en el siglo II d.C.

Hay que señalar que, a nivel formal, la monografía presenta, en general, una buena factura y una adecuada redacción, si bien existe algún que otro *lapsus calami*. Esto facilita la lectura, a pesar de la erudición desplegada por el autor y de la densidad y complejidad de los contenidos en alguna de sus fases. Cabría destacar también la existencia de un buen sistema de citación clásico francés, útil y funcional, un tipo de citación que, desgraciadamente, cada vez es menos frecuente de encontrar en las monografías especializadas que se van publicando, que tienden a emplear un sistema simplificado “autor-año”.

En definitiva, se trata de una obra que aborda un tema muy complejo, polémico e interesante, y lo hace de manera solvente y, en general, convincente, lo que, en efecto, la convierte en un trabajo muy a tener en cuenta a la hora de comprender el Imperio romano en el siglo II d.C.

ISAÍAS ARRAYÁS MORALES
Universitat Autònoma de Barcelona
iarrayas@yahoo.es
ORCID ID.: 0000-0003-4079-0134

¶